

En Mazarrón. . . 0'50 ptas. al mes
Fuera 0'75 " "
Número suelto. 0'15 " "

EL OBRERO

REDACCION
ADMINISTRACION
San Miguel, 1

SEMANARIO INDEPENDIENTE

AÑO II

Mazarrón 31 Octubre de 1908

Núm. 51

De Instrucción pública

Decíamos no ha muchos días, que era aterrador el estado en que la instrucción pública se encuentra en la localidad.

No quisimos decir vergonzoso, por que no se resintieran determinadas personas; que hartas enemistades nos hemos proporcionado ya en poco tiempo.

Pero las circunstancias se encadenan fatalmente y llegan á constituir una barrera que obstruye la salida al más ganoso de libertad y soltura.

¿Como podríamos sin pisar y escupir á nuestro artículo titulado analfabetos, pasar en silencio la denuncia que hoy nos traen?

Denuncia; porque todo lo que relata un acto anormal, ilógico, desprovisto de moral y de justicia, debe reconocerse como denuncia tácita.

¿Conoce la Junta local de instrucción y como Presidente el señor Alcalde, de un pacto confeccionado y llevado á ejercicio por los maestros de escuela de localidad?

Pues este es.

Ningun alumno que se retire de una escuela ó sea de ella despedido, encontrándose en descubierta de sus mensualidades, (tipo fijado) no podrá ser recibido en ninguna otra, quedando condenado á no reingresar mientras el profesor respectivo no reciba el importe de los atrasos.

Comprendemos perfectamente la justicia de este acuerdo, entre los maestros de escuelas privadas, porque la remuneración que reciben por sus discípulos, es el único sueldo con que cuentan para sostener sus atenciones.

Pero tratándose de los de escuelas públicas, se nos figura y tenemos entendido que no somos nosotros solos los que sustentamos esa opinión, que el procedimiento resulta un tanto... extravagante.

Estos señores perciben un sueldo, cuya ampliación no tienen in-

conveniente en perseguir aunque para ello se lesionen los intereses generales de la localidad, y como es natural exigen la puntual y exacta satisfacción de su derecho.

La severidad empleada pues, con los alumnos que faltan al pago de sus mensualidades y llevada al punto de excomunión, es intolérable y digna de reprobación.

Esto, sin tener en cuenta que, por el abandono de la Junta local de instrucción pública, se dá con frecuencia el caso de que sean rechazadas por los señores maestros las papeletas que procedentes del municipio, les presentan niños de familias pobres, bajo pretexto de que tienen demasiados alumnos.

Al Sr. Alcalde corresponde poner en claro este asunto y reunir la Junta de instrucción para que normalice esta situación, que viene á evidenciar una de las causas que señalamos en el artículo de nuestro periódico al que aludimos antes.

Sabemos de un niño que fué despedido días atrás, por moroso en el pago, y que lleva verificada una peregrinación por todas las escuelas públicas y privadas de Mazarrón, sufriendo las consecuencias del anatema y sin conseguir ser admitido en ninguna.

Al estudio del Sr. Oliva sometemos la resolución de asunto que tan mal dice y procura por la cultura local.

No dudamos que la encontrará.

SEÑORES DEL CENTRO

Hace ya bastantes días que en la Barriada del Puerto ha ocurrido algo que afecta directamente á la misión que se jactan de cumplir algunos primates del socialismo local.

Esperábamos que el Centro se ocuparía debidamente del caso, pues suponemos que una asociación de tal índole no debe ejercer sus gestiones y trabajos en el limitado círculo de los que figuran en sus listas, sino para la clase obre-

ra en general, sin cuidarse de si pagan ó no la cuota mensual, y no quisimos ser más papistas que el papa.

Pero congeturando del prolongado silencio, que por lo visto estos socialistas no actúan sino *por cuanto vos contribuísteis* dándoseles un ardite de que desuelen ó no á los obreros que no se encuentren afiliados en su Centro, debemos llamarles la atención en este punto y demostrarles, que así como con gusto hemos hasta ahora oficiado de *zarandillo* para todo lo que les ha venido en gu-to pedirnos, en el momento y sin que nos pidan nada, nos apresuramos á acudir como siempre á donde creemos que podemos ser útiles al proletariado, evidenciando que para nosotros son tan dignos de atención los obreros del Centro como los de toda la región.

D. Eduardo Saez, del Puerto, lleva la contrata de carga y descarga de las mercancías consignadas á varias empresas.

Ya en otra ocasión se produjo una huelga de operarios dedicados á estas faenas, por exceso de trabajo y deficiencia de jornal, no siendo ageno el referido Sr. Saez á esta huelga, y hasta conviniendo para resolverla, aumentar el tipo de jornales y disminuir las horas de trabajo.

Pero como todo tiene cabo en este pícaro mundo, si bien el tipo de jornal se ha sostenido, paulatinamente han ido aumentándose las horas de trabajo, hasta el punto, de que lejos de utilizar las comprendidas entre sol y sol como se convino, al despuntar éste por la mañana, llevaban los obreros considerable espacio en la tarea.

De acuerdo todos los que trabajaban por el Sr. Saez, acordaron nombrar una comisión, que solicitase del Sr. Capitan del Puerto su intervención en el asunto, al objeto de apercibir al referido contratista para que rebajase las horas de trabajo, como se había pactado y como tiene establecido el Sr. Hernández Izquierdo que se

ocupa también en los negocios de carga y descarga.

Elegidos para la comisión los operarios, Juan Saez, Blas García, y otro, celebraron una entrevista con el Capitan del Puerto que se apresuró á atender á la justa reclamación, consiguiendo el fin apetezido.

Nuestra felicitación á la digna autoridad.

Pero si resultado favorable ha coronado la gestión verificada, no ha sido para todos, porque la venganza del patrono no se ha hecho esperar, traduciéndose en el inmediato lanzamiento de los tres obreros que formaron la comisión.

Y he aquí tres honrados obreros que han perdido su pan y el de sus hijos, por aceptar la misión de mejorar la situación de sus compañeros, sin que se ocupen de ellos, ni los mismos beneficiados, ni el Centro Obrero de la localidad, ni las autoridades, ni nadie... nadie, no. En nuestra insignificancia y en la exigua medida de nuestras fuerzas, nosotros sí, nosotros sí nos ocupamos de ellos y estamos dispuestos á no abandonarlos en su triste situación y á ir con ellos á donde sea necesario.

¿No sabían ustedes, los del Centro, que pasaban estas cosas en Mazarrón?

Nosotros sí; nosotros que no alardeamos de fervorosos, ni ofrecemos á nadie la luna ni fomentamos huelgas inverosímiles, pero que estamos siempre dispuestos á servir los intereses de los obreros esten ó no asociados,

Á un presbitero

No sabemos cual.

Por referencias tenemos entendido que es mellado. Es todo el retrato que de él llegó á nuestras manos.

Inquirimos, averiguamos... Hay varios tonsurados en Mazarrón que no tienen la dentadura completa.

